

**DISCURSO DE TOMA DE POSESIÓN DE ALFONSO FERNÁNDEZ
MAÑUECO COMO PRESIDENTE DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**

(19-Abril-2022)

Señor presidente de las Cortes de Castilla y León.

Señoras y señores procuradores. Autoridades. Señoras y señores.

En este acto, breve en duración, pero intenso en emoción, asumo mi cargo como presidente de la Junta de Castilla y León, tras haber sido investido por nuestras Cortes.

Lo hago plenamente consciente de la responsabilidad que me corresponde como depositario de la legitimidad conferida por los castellanos y leoneses, a través de sus representantes parlamentarios.

Por ello, ya desde este mismo momento afirmo mi voluntad de ser el presidente de todos, sin distinción de opiniones o ideologías.

Señorías, señoras y señores. El juramento que acabo de pronunciar simboliza todo lo que supone presidir Castilla y León.

Contiene un respetuoso y leal acatamiento a la Corona, cuyo nombramiento me ha conferido la dignidad que ostento y es símbolo y representante supremo de nuestra convivencia nacional.

Implica un similar y completo acatamiento hacia la Constitución Española como garantía suprema de nuestros derechos y libertades.

Y expresa mi firme compromiso con nuestro Estatuto de Autonomía que, a lo largo de 39 años, ha venido configurando e impulsando nuestra Comunidad en España.

Quisiera manifestar ahora mi profundo agradecimiento a todos los que han hecho posible este momento.

Ante todo, a mi mujer y mis hijas, sin cuyo constante apoyo poco hubiera conseguido y a quienes tengo que pedir, una vez más, que renueven su paciencia y su comprensión conmigo.

A mis padres y mi familia, que me hicieron crecer en un ambiente de valores que me han definido como persona y me han guiado a lo largo de toda mi vida.

A todos los amigos que me han ayudado y me han ofrecido generosidad, comprensión, palabras de aliento y mano tendida en los momentos difíciles. Gracias por haber estado siempre ahí.

A mis compañeros de partido, que siempre han confiado en mí.

Y, por supuesto, al partido VOX y a los que van a compartir estas responsabilidades de gobierno en los próximos años para trabajar por Castilla y León.

Quiero extender este agradecimiento a todos los que hoy nos acompañan.

Gracias, señora ministra de Educación, Pilar Alegría.

El de Castilla y León siempre será un gobierno leal con el de España en todo lo que beneficie a nuestra Nación y para garantizar su integridad, a la par que exigente en la defensa de los intereses de esta tierra.

Gracias, presidente Rajoy. Siempre agradeceré tu confianza, tus consejos, tu ejemplo político y de gestión. Me distingues con tu cariño.

Gracias a la presidenta de la Comunidad de Madrid, Díaz Ayuso.

Gracias por tu apoyo. Nos unen afectos personales y objetivos políticos y sé que cuento contigo en esta nueva andadura.

Vamos a estrechar lazos y colaborar en objetivos comunes con la mayor intensidad posible.

Y gracias a todos los que me han precedido en la alta responsabilidad de presidir Castilla y León.

Gracias, presidente Lucas. Te debo el impulso que me has dado siempre. Tu mano me ha guiado en toda mi trayectoria política y será un lujo seguir contando con ella.

Gracias, presidente Herrera. A tu lado crecí en mi vida política y llevo conmigo tus enseñanzas en el trabajo diario por esta Comunidad.

Gracias, presidente Posada, tu legado es un ejemplo para todos los que hemos seguido tus pasos.

Gracias, delegada del Gobierno en Castilla y León, alcaldes, presidentes de Diputación y presidente del Consejo Comarcal del Bierzo,

Gracias, vicepresidenta segunda del Congreso, querida Ana Pastor; y, gracias, portavoz del PP en el Congreso y secretaria general del Partido Popular, querida Cuca Gamarra.

Gracias por estar aquí, representando el apoyo de la dirección nacional del Partido Popular, acompañada de otros cargos del partido, como el portavoz del Senado, Javier Maroto, y distintos presidentes autonómicos del partido.

Ya le he trasladado al presidente Feijoo mi agradecimiento por su respaldo, que siempre he tenido, en lo político y en lo personal, desde hace muchos años pero especialmente desde que es presidente del partido.

Diputados, senadores, altos cargos de la Junta de Castilla y León, representantes de las instituciones propias de la Comunidad y demás autoridades políticas, militares y universitarias. Cuento con todos vosotros para trabajar por esta tierra.

Y gracias también por vuestra presencia a los representantes de los diferentes sectores y agentes sociales y económicos de Castilla y León.

Espero seguir manteniendo intensas y fructíferas relaciones en beneficio de todos los castellanos y leoneses.

Gracias, en fin, a todos los invitados por vuestra asistencia.

Estáis aquí muchas de las personas que han marcado mi vida. Vuestra labor y su ejemplo no sólo me han servido para mejorar en mis tareas de gobierno, sino a madurar como persona.

Un ejemplo con el que aprendí que gobernar no es sólo distribuir recursos públicos, aplicando mecánicamente leyes, baremos o reglamentos.

Que, al contrario, nos obliga a estar muy cerca de las personas. De sus inquietudes y preocupaciones. Sin cámaras, fastos y oropeles.

Que, en suma, gobernar es utilizar la política como palanca del cambio social. Para abrir caminos, señalar objetivos y mover voluntades.

La política debe ser el arte de mantener activa nuestra vida en sociedad e impulsar todo lo necesario para no detener su progreso.

Debe ser el motor para mover a los pueblos y animar ilusiones.

Pero siempre con racionalidad, realismo, medida y prudencia.

Porque en política no hay redentores ni soluciones milagrosas sino que, como en casi todo, el éxito sólo se consigue con trabajo diario, dedicación constante y resistencia ante las dificultades.

Unos principios que quiero aplicar en la apasionante tarea de gobernar mi tierra. Que es mi principal obsesión y en la que confío plenamente.

Esta es una tierra de oportunidades. Frente a los que opinan lo contrario, les quiero decir que Castilla y León demuestra, una y otra vez, su voluntad de futuro y su capacidad para innovar y avanzar, con ideas y con iniciativas.

En mi Investidura insistí en la gran capacidad y los muchos recursos que Castilla y León posee para ser una tierra fuerte, ilusionada, competitiva, abierta y próspera.

Quiero emplearlos para construir la Castilla y León que ambiciono y que merecen todas las personas que aquí viven.

Ante todo, quiero una Castilla y León activa. Lejos de los tópicos de pasividad o conservadurismo que injustamente nos atribuyen.

Una Castilla y León en continuo progreso. Con oportunidades. Capaz de ofrecer iniciativas, innovación, audacia, inteligencia, talento, originalidad, solidaridad y dinamismo.

Para conseguirlo, quiero una Castilla y León ambiciosa. Donde el espíritu de superación oriente e impulse nuestros actos.

Con el brío y el afán personal como referencia. Competitiva en todo momento y en todo sector. Con un constante empeño por mejorar.

También quiero una Castilla y León firme. Que confie plenamente en nuestras posibilidades como Comunidad. Sólo los pueblos seguros de sí mismos son capaces de ganar su futuro.

Quiero una Castilla y León orgullosa. De nuestra impresionante historia. De nuestro brillante presente. Del ilusionante futuro que podemos conseguir.

Una Castilla y León con humildad, pero también sin complejo alguno por el prestigio de nuestra identidad y nuestro protagonismo en nuestra España Autonómica.

Quiero una Castilla y León responsable. Consciente de que los derechos sociales conseguidos con tanto esfuerzo se tienen que defender cada día.

Que no cabe indolencia o despreocupación alguna para conservarlos y mejorarlos, reforzando la solidaridad hacia los más desfavorecidos.

Quiero una Castilla y León con valores. Conseguidos con una educación orientada a la excelencia. Con el mérito, el respeto, el trabajo y el talento como referentes. Que aliente seguir el ejemplo de nuestros mejores.

Donde la igualdad de oportunidades no se entienda como una continua equiparación a la baja, sino como la posibilidad de que cada uno labre su destino con su propio esfuerzo, y así se le reconozca sin complejos.

Y, sobre todo, quiero una Castilla y León orientada a las personas, que son y siempre serán mi objetivo y mi referente esencial.

Porque creo profundamente en cada una de las personas que conforman nuestra sociedad.

En nuestras mujeres, que avanzan decididas a ocupar el protagonismo que merecen.

En nuestros jóvenes, que trabajan duro para abrirse camino en un entorno cada vez más exigente.

En nuestros mayores, que nos dotan de una impagable experiencia.

En nuestros emprendedores. En nuestros agricultores y ganaderos. En nuestros autónomos. En nuestros trabajadores y nuestros servidores públicos.

En todos aquellos que han apostado por Castilla y León como proyecto de vida.

Señorías, señoras y señores, queridos amigos, voy a poner todo mi trabajo, todos mis conocimientos, toda mi voluntad para conseguir esta Castilla y León que ambiciono.

Soy consciente también de que es una ingente tarea, que no se puede abordar en solitario. Que necesita la colaboración de todos.

Del Gobierno. De los grupos políticos. De los agentes económicos y sociales. Insisto, de todos.

Porque Castilla y León no es ni puede ser nunca el proyecto de un sólo partido o un solo gobierno. Debe serlo de toda la sociedad. Y, por ello, toda nuestra sociedad debe implicarse.

A este fin, ofrezco moderación, diálogo, tolerancia, integración y un espíritu abierto y constructivo que nos permita crecer con la diversidad de opiniones y el debate público.

Yo reivindico la política de gestión frente a la política de gestos.

Veo el futuro de Castilla y León, con dificultades y retos, pero un futuro que gracias a la innovación, la solidaridad, la gestión, y con el trabajo y el esfuerzo de todos, va a ser brillante.

Un futuro que va a ser atractivo para los proyectos de vida profesionales y personales de cada uno de nosotros. Ahora que toda España observa a Castilla y León, la vamos a poner de moda.

Estoy convencido de que, con el trabajo y la colaboración de todos, podemos conseguirlo. Podemos hacer más grande a Castilla y León.

Con esperanza e ilusión.

Con esperanza, que nos lleva mucho más lejos que el miedo.

Con ilusión que es, en definitiva, la que sostiene el alma.

Muchas gracias.

**Discurso embargado. Solo serán válidas las palabras pronunciadas por el orador*